

***Etérea* de Iram Evangelista, entre lo abyecto y lo cotidiano: una poética de la descomposición**

Etérea by Iram Evangelista, Between The Abject And The Everyday: A Poetics Of Decomposition

Ana Gabriela Hernández González^{1*}

UNIVERSITY OF NEW MEXICO

aherna@unm.edu

<https://orcid.org/0000-0003-0876-0832>

<https://doi.org.10.54167/leteo.v7i13.2344>

Artículo enviado: 20/03/2026

Artículo aceptado: 22/05/2026

1 * Ana Gabriela Hernández es originaria de Chihuahua, México. Estudió Letras Españolas en la Universidad Autónoma de Chihuahua. Realizó sus estudios de Maestría y Doctorado en Letras Hispánicas en la Universidad de Nuevo México. Actualmente, es docente y coordinadora del programa de herencia en el Departamento de Español y Portugués de UNM. Sus áreas de interés son las narrativas mexicanas que iconizan figuras históricas femeninas en la literatura mexicana actual, la escritura creativa, poesía y cuento, así como la escritura creativa y la literatura como recursos en clases de lengua. Durante su trayectoria profesional ha publicado ensayos académicos y creativos en diversas revistas, y ha colaborado en los libros de poesía *Monólogos sin eco*, *Agualluvia de letras* y en el libro de crítica literaria *Transgresión femenina*.

Resumen: *Etérea* forma un universo narrativo donde la muerte, la enfermedad, la violencia y la putrefacción son parte de una normalidad inminente. *Etérea* articulan una estética en donde lo abyecto y etéreo se mezclan y se contraponen en lo cotidiano. En este texto analizaré cómo en los relatos “Violeta”, “El pesar de los días” y “Siamara” el cuerpo se sitúa en el cruce entre la sombra, lo abyecto y lo cotidiano. La insistencia en lo corporal, en su degradación, su violencia, su olor, podría leerse como una exploración de los límites de lo representable unido a un tono natural y auténtico.

Palabras clave: Narrativa corta; Teoría de lo abyecto; Julia Kristeva; Minificción.

Abstract: *Etérea* forms a narrative universe where death, illness, violence, and decay are part of an imminent normality. *Etérea* articulates an aesthetic in which the abject and the ethereal blend and contrast within the everyday. In this text, I will analyze how, in the stories “Violeta,” “El pesar de los días,” and “Siamara,” the body is situated at the intersection of shadow, the abject, and the everyday. The insistence on the corporeal—its degradation, its violence, its smell—could be interpreted as an exploration of the limits of representation combined with a natural and authentic tone.

Keywords: Short fiction; Theory of the abject; Julia Kristeva; Microfiction.

La palabra etérea, nos lleva a pensar en una estética alta, una belleza inaudita. Con este título para el libro de Iram Evangelista, podríamos decir que el autor define la belleza como una fuerza que puede estar entre lo abyecto y lo cotidiano. Al leer el libro *Etérea*, no pude dejar de pensar en la construcción de lo abyecto. ¿Puede lo abyecto ser cotidiano y sublime? ¿puede llenarse a lo sublime de lo abyecto?

En el libro de Evangelista, pensar en lo abyecto es también pensar en lo etéreo.

Para George Bataille, lo abyecto lleva al individuo a verse en su propia fragilidad, su identidad no es un territorio firme sino que está en medio del pantano o sea en un lugar caótico, en donde la identidad se disloca para mostrar lo que no podemos simbolizar fácilmente. El libro *Etérea* habla precisamente de eso que los humanos no queremos nombrar, lo abyecto. Los actos oscuros del ser humano. Este humano reflejado en el narrador de los relatos, muestra la sombra, concepto que el sicólogo Carl Jung desarrolla para mostrar todo aquello de la personalidad humana que alberga aspectos inconscientes, reprimidos y negados, impulsos inaceptables y todo lo que podría volvernlos inapropiados o indeseables socialmente. Iram Evangelista en *Etérea*, hace un acto de mucha vulnerabilidad, como hombre y como escritor, ya que muestra no una sombra que refleja al autor, sino que representan una sombra abrumadora del yo humano. Lo abyecto fascina y atrae, pero a la vez crea repulsión porque nos han prohibido hablar de ello. Evangelista rompe los prejuicios y escribe lo innombrable mostrando la sombra de lo humano a través de historias llenas de lo abyecto.

Sin duda el autor hace de ambos, lo abyecto y cotidiano, una poética de la descomposición. Los cuentos presentados en *Etérea* forman un universo narrativo donde la muerte, la enfermedad, la violencia y la putrefacción forman parte de la vida cotidiana con una normalidad inminente. El universo narrativo del libro narra de una forma casual cómo lo abyecto podría estar en cualquier parte de nuestra vida. Lejos de que esta abyección sea un efecto gratuito de la narración en cada relato, estos relatos articulan una estética coherente que puede leerse desde la teoría de lo abyecto.

Para Kristeva lo abyecto es aquello que perturba la identidad, el sistema y el orden. Es lo que no respeta límites ni reglas: aquello que se sitúa entre el sujeto

y el objeto (ej. cadáveres, excreciones, fluidos), provocando repugnancia y terror al revelar la fragilidad del ser al mismo tiempo que esto reescribe la identidad individual de los personajes y del sistema social.

En *Etérea* el cuerpo es bello aun en la forma más abyecta. El cuerpo no es solo un objeto de aversión, sino un territorio donde se inscriben el dolor, la memoria de los cuerpos como objetos simbólicos de lo abyecto. El cuerpo es también un lugar etéreo aún en la muerte o descomposición.

Como ejemplo para esto usaré tres relatos “Violeta”, “El pesar de los días” y “Siamara”. En “Violeta”, el texto instala una tensión entre lo cotidiano y lo degradado: el espacio doméstico, la casa, el patio, el jardín, se convierte en escenario de una progresiva descomposición física y emocional. La enfermedad de Violeta, descrita mediante imágenes como “líquido verde-amarillento” o “carne quemada”, responde a lo que Kristeva menciona como parte de lo abyecto: aquello que desestabiliza los límites entre el yo y el otro, entre lo vivo y lo muerto. El cuerpo enfermo no solo repugna, sino que amenaza con disolver la identidad y la belleza femenina.

No obstante, lo más significativo es que estas imágenes extremas se presentan con un tono natural y auténtico, casi cotidiano. Los diálogos, “¿Y qué puedo hacer, doctor?” (*Etérea* 11), o las intervenciones absurdas del médico (que dibuja en lugar de curar) generan un contraste perturbador que muestran la banalidad del lenguaje conviviendo con la intensidad del sufrimiento. Lo terrible no irrumpe como algo excepcional sino como parte normal de la vida diaria.

El cuerpo es también un metatexto en el libro, que es narrado desde la violencia, el deseo y el control como lo entiende Bataille, o sea como algo abyecto y también sublime. En relatos como “El pesar de los días” y “Siamara”, el cuerpo deja de ser únicamente un espacio de degradación para convertirse en un objeto de deseo, control y violencia. Hay una erotización del

cuerpo femenino muerto, como si fuera algo natural o cotidiano. Los personajes masculinos, entablan conversaciones con estos cuerpos como si estuvieran hablando con una pareja viva en la vida cotidiana. Sin embargo, estas conversaciones no son al principio algo deseado “no puedo acostumbrarme a su compañía” (*Etérea* 15) dice el narrador en primera persona de “El pesar de los días”, sino algo que pasa simplemente como parte de la vida como si el narrador hubiera caído ahí sin pensarlo o sin querer solo siguiendo su sombra.

A pesar de esto, la relación del narrador con el cuerpo de Madilene, un cadáver que conserva en su cama, es una forma de necrofilia simbólica de ser amado hasta la muerte o más allá de la muerte.

De esta manera el texto no se construye desde lo explícito, sino desde una ternura inquietante al darse a un cadáver y no a una mujer viva: “sus caderas sobresalen: son un precioso monte en la llanura, tan linda” (15). Esta estatización del cadáver introduce una ambigüedad fundamental que desplaza el deseo hacia lo inerte, lo frío, lo que ya no responde, lo abyecto en distintos ámbitos.

Por una parte, el amar a una muerte y mantenerla en la cama, por otra parte, a ser amado por un ser pasivo. No puede haber reciprocidad en esta relación, entonces esta se convierte en un deseo abyecto del hombre que convierte el vínculo con esta muerta en una necesidad inminente de dar amor y ser correspondido. El narrador quiere amar en su vida cotidiana (ver televisión, hablar con ternura) y ser correspondido y amado. Lo demuestra cuando habla de todo lo que esa mujer en vida le podría haber dado: “¿me habría quitado el miedo a bucear?” (16).

Lo abyecto es de esta forma, la representación del valor etéreo del amor que solamente puede lograrse en este contexto de fantasía. El tono resulta clave. La voz del narrador no se presenta como monstruosa, sino como íntima, cotidiana y emocional. Esta naturalización de lo abyecto, una relación con una muerta, produce un efecto de extrañeza. El lector se ve obligado a verse en una identidad que no se percibe a sí misma como desviada sino como una pareja ideal. Así, el texto no juzga, sino que expone naturalmente lo innombrable e indeseable socialmente. Los lectores podemos quedarnos perplejos de cómo la narración de vivir y dormir con una muerta es tan natural para el personaje que simula una rutina diaria (ver televisión, amarla, considerarla bella) para luego darnos cuenta que necesita deshacerse del cadáver. Sin embargo, ese momento es un momento etéreo en donde el amado ha hecho todo por conservar el cuerpo y aun en ese cuerpo en descomposición ve la belleza “Madeleine ahora yace con las costillas expuestas, de un color café putrefacto, sigue con gracia” (16) como si describiera a lo abyecto desde la estética de un amor etéreo.

En “Siamara”, la violencia, el secuestro, la tortura y versión del cuento en donde la víctima cambia de rol con el secuestrador y toma el control, configura un espacio donde el cuerpo es territorio de dominación. Sin embargo, lo más perturbador no es la violencia en sí, sino su coexistencia con gestos de afecto. El secuestrador dice: “todo el día me he pasado besándola en la frente” (20) como si fuera una muñeca o un ser muy amado o, “Déjame, déjame tocarte toda. Bonita (21)”. Esta mezcla entre amor, sexismo y maltrato, desestabiliza cualquier lectura simple de la sombra humana. Sitúa el texto en una zona ambigua donde el cuidado y el abuso se entrelazan. Como pasa en realidad.

En esta búsqueda entre el abuso y cuidado. Vemos a una víctima que maltrata a su secuestrador igual o peor que él mismo. Vemos la sombra de la víctima no solo como un acto de venganza sino como belleza. Para el secuestrador ella es hermosa en todas sus formas, ya sea ejerciendo violencia o siendo violentada: “Despiertas por las bofetadas; hela ahí, furiosa y linda, su olor, su lindo olor” (20). La violencia que ejerce Siamara contra el señor P es para este, una forma de enamorarse más de ella. Para él ver la violencia más abrumadora de una mujer normal es verla: “colérica y hermosa” (19), manifestando que él mismo, es también violento y hermoso. Este reconocimiento de que la violencia es etérea, es de nuevo una manifestación de lo abyecto, que muestra las sombras humanas y rompe la normatividad.

En conjunto, estos textos proponen una poética que se sitúa en el cruce entre la sombra, lo abyecto y lo cotidiano. La insistencia en lo corporal, en su degradación, su violencia, su olor, podría leerse como una exploración de los límites de lo representable. Sin embargo, lo que distingue a estas narraciones es su tono natural y auténtico, que evita tanto la solemnidad como el sensacionalismo. De esta manera podemos ver muchas partes compartidas entre lo que se considera etéreo y abyecto.

Los temas como la enfermedad, la violencia, la muerte, los deseos de amar y ser amados, comparten escenario en *Etérea* de una forma en que se entrelazan y se manifiestan de maneras aleatorias desde la parte más oscura de los personajes. Esta sombra está presente siempre al mismo tiempo que lo está lo etéreo. El amor verdadero, los sentimientos de amar y los deseos de sentirse amado, el deseo de la belleza está presentes siempre en los personajes de una forma que cohabita con lo abyecto. Las relaciones personales en los cuentos son profundamente complicadas y escatológicas, pero están narrados con una voz que no busca

escandalizar, sino registrar. No busca ocultar la sombra, pero tampoco busca ocultar lo sublime.

Así, el conjunto puede entenderse como una exploración radical de la condición humana en sus márgenes, en donde cohabita lo abyecto y etéreo, en donde se crea una coyuntura. Ahí donde los cuerpos se desdibujan, la identidad se fractura y la memoria parece ir de lo aceptable a lo inaceptable al mismo tiempo, como si ambos fueran inseparables. En ese espacio, el libro de Iram Evangelista no nos ofrece una redención, pero sí una mirada que puede asustarnos, porque es verídica desde lo más bajo y más sublime de la condición humana. Esta mirada sin duda es directa e incómoda pero también es profundamente honesta.

Referencias:

- Bataille, Georges. *El erotismo*. México: Tusquets, 2020.
- Evangelista, Iram. *Etérea*. Chihuahua: Editores UACH, 2025.
- Jung, Carl. *The Collected Works of C.G. Jung: Volume 9, Part II, AION: Researches Into the Phenomenology of the Self*. Princeton University Press. 1969.
- Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión: Ensayo sobre Louis Ferdinand Céline*. Siglo XXI de España Editores, S.A., 2004.